

NUESTROS TECNICOS EMIGRAN A EE. UU.

Un "patriotismo" extraño.

En cierta ocasión me hallaba yo en Nueva York cuando tuve ocasión de conocer a un ingeniero argentino que estudiaba en la universidad de Columbia. Hombre joven, dinámico, optimista, me explicó cómo había llegado a EE. UU. en busca de una mayor especialización en el ramo de la ingeniería eléctrica. —“Ya sólo me faltan dos años de estancia en este país. Pronto espero reintegrarme a mi patria, para dedicarme a la mejora de la producción de cables de alta tensión en la ciudad de Rosario, donde existe una planta muy bien montada pero que por falta de técnicos está trabajando a pérdida”.

—“Me hace la impresión de que Ud. no se halla muy contento en estas tierras, ya que cuenta Ud. con añoranza el tiempo que le queda de estar fuera de su patria” —le dije— “Al contrario; —me respondió— no sólo me agrada extraordinariamente esta nación y sus costumbres, sino que se me ha hecho ya en firme una excelente oferta por una firma americana para que entre a trabajar con ellos y me establezca definitivamente en EE. UU.”.

Y ¿por qué no lo hace? —insistí. Su respuesta me dejó admirado, y ciertamente que no la esperaba: —“Mire Ud. Yo ante todo me debo a mi patria, que es la que con un gasto bastante fuerte en profesorado y laboratorios me ha dado la formación técnica que poseía al llegar aquí. Sería una traición a la Argentina el aprovecharme de su generosidad para después pensar tan sólo en mi conveniencia y dejarla privada del aporte que mis estudios posteriores pudieran suponer para el mejoramiento de su industria”.

No mucho tiempo después, supe que mi amigo había salido en dirección a Rosario, y he de reconocer que su actitud me llenó de admiración. Pensaba en tantos otros latinoamericanos cuya máxima aspiración consiste en viajar a “los Estados” para quedarse allí definitivamente.

“Esta sí que es una auténtica prueba de verdadero patriotismo —pensé— poco común, por desgracia entre nosotros: el preferir el bien de su país a su medro y gusto personal”.

Hoy me encuentro con un escrito de un colombiano en el que se comenta esta triste “exportación” de valores intelectuales fuera de Latinoamérica. Y no he podido resistir al deseo de reproducir aquí las elocuentes cifras que él presenta en su escrito, referentes a esta selección al revés que se está dando en nuestros países. Ojalá que su lectura pueda animar a alguno de nuestros jóvenes lectores a imitar el ejemplo de mi amigo argentino.

La fuga de talento científico-técnico.¹

El problema de la exportación masiva de talento científico-técnico de los países satélites

1.—Véase GARCIA, Antonio.—**Desequilibrio estructural y dependencia externa.** Revista “Comercio Exterior” del Banco Nacional de Comercio Exterior de México, Julio de 1969, págs. 548 y sigs.

a los EE. UU., no es, como generalmente se piensa, un acontecimiento episódico y excepcional, sino un efecto necesario de las formas de funcionamiento de la estructura de la dependencia externa. Es esta naturaleza la que explica dos hechos: el de que América Latina precisamente exporte uno de sus recursos más valiosos y escasos y el de que esa exportación

adopte la forma de una transferencia gratuita de talento científico-técnico de los países satélites a la nación metropolitana.

Desde este punto de vista, es necesario precisar en qué consiste el fenómeno y qué papel desempeña en el proceso de descapitalización de América Latina.

Se estima que entre 1958 y 1965, Estados Unidos absorbió 45.868 profesionales y técnicos latinoamericanos de diferente nivel.²

Los aportes hechos por los países latinoamericanos al bienestar y el desarrollo de la nación opulenta, no guardan proporción alguna con el potencial de recursos profesionales de cada uno de ellos.

De allí que, como señala Charles V. Kidd, del Consejo norteamericano de Ciencias y Tecnología, es en países como Colombia, Ecuador, República Dominicana y Perú en los que más se siente la fuga de talentos.³ En el período 1958-1965, Argentina perdió 5.020 profesionales; México, 4.265; Colombia, 4.252; Ecuador, 1.543; Brasil, 1.523; Perú, 1.477; Cuba, Santo Domingo y Haití perdieron 12.141, 1.364 y 1.828 entre profesionales y técnicos. Entre 1951 y 1963, Argentina exportó a Estados Unidos 11.200 emigrantes, casi la mitad de ellos profesionales y técnicos, 15% administradores de nivel superior y un 38% obreros especializados.

En los últimos años, ha ido acentuándose notablemente esta tendencia de evasión de la élite científico-técnica.⁴

2.—"Emigración de talentos", Julio Rivera, Departamento de Sociología de la Universidad de Houston, *El Mercurio*, Santiago de Chile, diciembre 27, 1967.

3.—"Fuga de talentos latinoamericanos a Estados Unidos", Comité de Inmigración de la Cámara de Representantes, *El Mercurio*, Santiago de Chile, marzo 8, 1967.

4.—"United States Department of Justice and Naturalization Service", citado en "Fuga de cerebros a USA", Diálogos Universitarios, Bogotá-Medellín, núm. 4, julio 15, 1965.

	Número total de emigrantes a Estados Unidos			Número de profesionales		
	1962	1963	1964	1962	1963	1964
México	55.251	55.253	32.967	700	627	422
Argentina	2.983	4.624	7.114	455	719	1.045
Chile	1.137	1.155	1.509	127	145	160
Colombia	4.391	5.733	10.446	455	631	926
Ecuador	2.362	4.183	3.917	207	338	304
Perú	2.667	2.882	2.505	183	240	311

Mientras en México el sector de profesionales apenas representa un poco más del 1% de la población emigrante a Estados Unidos; en Ecuador asciende al 8%, en Colombia a cerca del 10%, y en Argentina al 15%.

Pero este análisis está lejos de reflejar el efecto que causa la exportación de talento sobre los países latinoamericanos, de acuerdo a su estructura educacional. Ese efecto sólo puede medirse por medio de la relación estadística entre el volumen de profesionales emigrantes a Estados Unidos y el total de egresados anualmente en las Universidades. En Colombia, por ejemplo, el promedio anual de egresados de las universidades en el período 1959-1963, fue de 3.129 y el promedio anual de profesionales emigrantes a Estados Unidos alcanzó a 670, lo que equivale a decir que entre 1962 y 1964 no sólo se duplicó la corriente migratoria, sino que los profesionales emigrantes representaron más de la quinta parte del total de egresados de las universidades colombianas en ese período.

En el total de los tres años (1962-64), emigraron a Estados Unidos casi tantos profesionales como los egresados en el año de 1959 de las universidades colombianas y el 64% del promedio anual en el período 1959-1963.

En Ecuador, en el mismo trienio, emigraron 849 profesionales a Estados Unidos o sea, un

VALLE DE PERAS

TALLER DE ESCULTURA Y PINTURA, ESPECIALIDAD EN LA HECHURA DE IMAGENES DE MADERA. DORADO EN ALTARES.

4^a Calle Oriente N° 803.

San Salvador, El Salvador.

Calle Siriaco López N° 2-3.

2 A Santa Tecla.

promedio anual de 283, cifra que representa el 60% de los profesionales egresados de la Universidad Central en 1960.⁵

De una masa de 76 millones de personas que constituyan la población activa de América Latina y el Caribe en 1966,⁶ menos del uno por ciento eran profesionales y el personal calificado como "técnico" no llegaba al 3%, debiendo aumentar en un 70% el número de egresados de las universidades para satisfacer las exigencias de una probable población activa de 120 millones en 1980. Posiblemente es la élite más especializada de este uno por ciento que constituye el elenco de profesionales de América Latina, la que emigra a Estados Unidos en busca de ambiente adecuado, estímulos materiales y posibilidades de superación técnica.

En 1965, apenas el 5% de la población en edad escolar universitaria estaba matriculada en institutos de enseñanza superior, no obstante que más del 50% de la población latinoamericana tenía menos de 20 años.⁷

De esta delgada capa de población adscrita a las instituciones de formación profesional, sólo el 10% se había matriculado en las diversas ramas de la ingeniería y el 2% en la enseñanza agrícola superior.

Sin embargo, de un total de 1.837 profesionales latinoamericanos con especializaciones directamente relacionadas con la industrialización y el desarrollo, que emigraron a Estados Unidos entre 1957 y 1961,⁸ 1.556 eran ingenieros y el resto químicos, físicos, biólogos, etc. Entre 1953 y 1960, Bolivia exportó cerca de 1.000 profesionales agrícolas de niveles alto y medio que habían sido adiestrados en Estados Unidos por medio del programa de becas del Punto IV (Servicio Agrícola Interamericano),

5.—Juan Casals, "La estructura agraria del Ecuador", *Revista Interamericana de Ciencias Sociales*, Washington, 1963, núm. 1, p. 48.

6.—Conferencia de Ministros de Educación y Planeamiento Económico de América Latina y del Caribe. Discurso de J. A. Mayobre, secretario Ejecutivo de la CEPAL, Buenos Aires, junio 22, 1966.

7.—"Graves deficiencias educativas en América Latina", Sección Latinoamericana, *Comercio Exterior*, México, vol. XVI, núm. 12, diciembre de 1966, p. 922.

8.—Joaquín Segura, "Ciencia y Desarrollo Económico", *LIFE*, Chicago, noviembre 23, 1964, p. 7. Las anteriores cifras no incluyen a profesionales como médicos, dentistas, farmacéuticos, etc., sin relación directa con el desarrollo económico.

no obstante que uno de los soportes condicionantes de su desarrollo era la reforma agraria y que ésta no podía movilizar ni 50 ingenieros agrónomos o técnicos agropecuarios.

En los últimos cinco o seis años, el promedio de científicos y físicos brasileños que emigró a Estados Unidos, ascendió a 100 por año, estimándose que de cada cinco graduados en ciencias en Brasil, uno va a trabajar a ese país.⁹

El hecho de que los profesionales emigrantes abandonen a sus países atraídos por ciertos incentivos materiales y técnicos en Estados Unidos, encubre la naturaleza paradójica de estos dos fenómenos: el de que la operación se efectúe como una transferencia gratuita de talento científico-técnico¹⁰ desde los países satélites hacia la potencia hegemónica, y el de que América Latina se considere incapaz de movilizar un potencial tan difícil y lentamente formado.

Semejantes hechos plantean una serie de problemas relacionados con la estructura de la dependencia externa y su impacto en el sistema educativo de América Latina.

De una parte, es evidente la desproporción cuantitativa entre el aparato educativo (especialmente en los niveles medio y superior) y las impostergables exigencias de una población en crecimiento explosivo; pero, de otra, es notable la incapacidad latinoamericana de emplear y movilizar precisamente el potencial científico-técnico más costosa y difícilmente creado.

9.—Daniel Bottlieb, "Brasil combate el éxodo de cerebros", *El Mercurio*, Santiago, Chile, octubre 8, 1967.

10.—Las cuotas restrictivas impuestas por Washington a los países latinoamericanos, tienden a estimular la emigración de los elementos más calificados y a cerrar la puerta a aquellos que se encuentran en un nivel de escaso valor para el progreso de Estados Unidos. "Exodo de técnicos hacia Estados Unidos", Eduardo Schijman, *El Mercurio*, Santiago de Chile, julio 19, 1966.

Felipe Herrera, presidente del BID ("Graves deficiencias...", loc. cit., p. 922) estima que el costo de la educación universitaria de 3.000 profesionales latinoamericanos emigrantes a Estados Unidos en cinco años, es de 60 millones de dólares. De acuerdo a investigaciones de la Universidad de Chile, el presupuesto medio anual por alumno fluctúa entre 511 escudos de 1965 en ciencias jurídicas y sociales, a 2.142 escudos en química y farmacia y a 3.915 escudos en medicina; o sea que la emigración de 100 médicos representaría una exportación equivalente a cerca de dos y medio millones de escudos de 1965 (cerca de medio millón de dólares), computando exclusivamente los costos de la educación universitaria.

Es precisamente la élite de especialistas —ingenieros, médicos, químicos, físicos, etc.— la menos apta para articularse a las "condiciones" actuales del crecimiento latinoamericano y, por consiguiente, la más expuesta a la acción de estímulos no sólo materiales sino psicológicos de la nación metropolitana.

¿Dónde está la raíz del problema, si América Latina continúa siendo una región con aguda escasez de talento científico-técnico para enfrentarse a la problemática de la industrialización, la reforma agraria y el desarrollo?

La única respuesta posible es la progresiva alienación del sistema educativo latinoamericano a los patrones económicos-culturales de Estados Unidos, no sólo en función de los "esquemas norteamericanos de desarrollo" exportados a América Latina, sino en relación a las condiciones estructurales del mercado norteamericano de servicios científico-técnicos.

La afluencia de una élite de profesionales latinoamericanos a Estados Unidos no es, entonces, una simple expresión de intolerancia o escapismo, sino efecto de un hecho mucho más profundo: el de integración de América Latina al mercado metropolitano de cierto tipo de servicios profesionales de elevada es-

pecialización. Esa integración exhibe incidencias más drásticas en períodos en los que las actividades científico-técnicas se guían por los principios normativos de la economía bélica,¹¹ ya que en ellos aumenta desproporcionadamente la demanda de profesionales especializados y ésta puede ser cubierta por la constelación de países satélites, incorporados no sólo a la economía sino a ciertos patrones culturales de la potencia hegemónica.

En el siglo XIX, esa alienación comprometía, casi exclusivamente, a grupos selectos de las

11.—"Entre una mitad y dos terceras partes de la actividad de la nación aplicada a la investigación y al desarrollo de la ingeniería está dedicada actualmente a la labor militar", dice el profesor Seymour Melman en "Las necesidades norteamericanas y los recursos limitados: el problema de las prioridades". *Estados Unidos ante sus crisis*, México, Siglo XXI, 1967, p. 6. "Estas proporciones —agrega— no están incluidas en el 10% del producto nacional consumido actualmente para fines militares". Estas distorsiones en la demanda de cierto tipo de mano de obra especializada, han tenido como efecto la disminución de las disponibilidades profesionales en el ejercicio privado. La proporción de médicos de consulta privada en E.U.A. descendió, entre 1950 y 1962, de 109 a 97 por 100.000 habitantes. De acuerdo a los cálculos de aumento de la población y a las condiciones del mercado profesional, se requerirían 150 escuelas de medicina más para 1975 en ese país.

TELEVISORES

SYLVANIA

con el exclusivo

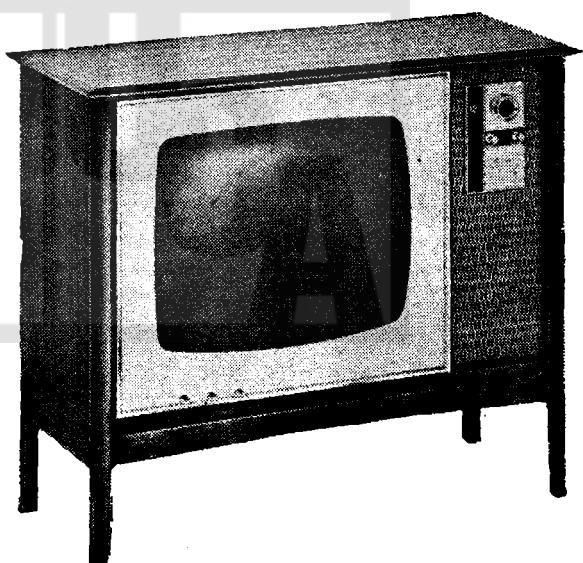
HALO-LIGHT

Margen de luz que protege
sus ojos y pantalla
cuadrada. Disponible en
variedad de modelos.

●
**Agencias
Electrónicas, S.A.**

Calle Rubén Darío 531

San Salvador, El Salvador.



clases altas formadas en Inglaterra o Francia y que funcionaban en América Latina como minorías cultas pero extranjeras.

El problema contemporáneo de la alienación educativa es absolutamente diferente, en cuanto comprende a las élites profesionales de las clases medias, en cuanto la capacitación se fundamenta en normas de elevada racionalización científico-técnica¹² y en cuanto el fenómeno que se conforma es el de una integración de América Latina al mercado de especialistas de Estados Unidos.

Este marco histórico explica el tipo de reformas universitarias que se efectúan anualmente en el hemisferio, fundamentadas en una simple adopción del "modelo norteamericano" de formación profesional científico-técnica, especialmente en los campos de las ciencias físicas, matemáticas, médicas y sociales. Casi todas estas reformas se limitan a una trasposición de las estructuras, ideologías, formas académicas y líneas de orientación de las universidades norteamericanas, en procura de formar economistas, antropólogos, sociólogos, físicos atómicos, biólogos, ingenieros, de tipo Harvard, Chicago, Wisconsin, California, Pittsburgh, Columbia o Cornell.

Las formas de la dependencia cultural han ido cerrándose, progresivamente, en la medida en que las universidades latinoamericanas "reformadas" han aceptado integrarse a sus "arquetipos estadounidenses", por medio de una compleja trama de relaciones que va desde las becas de especialización para posgraduados latinoamericanos en Estados Unidos hasta las "misiones asistenciales" de universidades norteamericanas (Washington, Nueva

12.—En una reunión efectuada en la embajada de Brasil en Washington, por 60 científicos residentes en Estados Unidos se definió como una de las causas del éxodo de profesionales, la de que Brasil capacita demasiada gente en especialidades para las cuales el país no puede ofrecer después ocupación. "Brasil combate el éxodo de cerebros", loc. cit.

De 3.946 profesionales que emigraron de Argentina hacia Estados Unidos entre 1951 y 1961, la mayor proporción correspondía a ingenieros (cerca de la quinta parte), médicos, químicos, geólogos, geofísicos, físicos, biólogos, etc. ("Ciencia y Desarrollo Económico", loc. cit., p. 7).

York, California, Harvard, Wisconsin, etc.) en la mayoría de las universidades de América Latina.

De los 100.000 estudiantes extranjeros que anualmente acuden a Estados Unidos, un elevado porcentaje es latinoamericano y de éste una notable proporción no se capacita para trabajar en el contexto científico-técnico de América Latina sino en el de Estados Unidos.¹³

No se discute aquí la validez académica del esquema norteamericano de formación profesional, sino el hecho de que, adoptándose como una "ideología tecnocrática" del desarrollo y de la reforma universitaria en América Latina —en sustitución del antiguo esquema "humanista"— está determinando la doble frustración de la nueva *intelligenza* científico-técnica y del desarrollo latinoamericano.

Esa frustración consiste en que esa nueva *intelligenza* latinoamericana está siendo formada —científica, técnica y moralmente— para actuar dentro del contexto profesional de Estados Unidos y no para operar como una élite pionera frente a la problemática del desarrollo latinoamericano desde América Latina.

El "éxodo de cerebros" no es, pues, un simple efecto de desajustes circunstanciales en la estructura de la ocupación profesional en América Latina, sino la expresión misma de los cambios cualitativos ocurridos en ciertas esferas de la educación superior latinoamericana, a partir de la segunda guerra mundial y como efecto de la progresiva gravitación económico-cultural de la potencia hegemónica.

La estructura de la dependencia externa se proyecta, entonces, en una doble dirección: la de creciente oferta de una élite científico-técnica de América Latina que emigra a la nación metropolitana —en forma de donación o transferencia gratuita— y la de creciente demanda de asistencia extranjera en América Latina.

13.—Se ha establecido que más del 90% de los estudiantes asiáticos que van a estudiar a Estados Unidos nunca regresan a sus países de origen. "Exodo de técnicos hacia Estados Unidos", loc. cit.